

RECADO PARA MIGUEL ENRIQUEZ

Lucía Sepúlveda Ruiz (**)

2 págs. 762 palabras

Querido Miguel:

Te escribo como sobreviviente, para informarte que tu legado está en el ADN de los pobres del campo y la ciudad que -entre otros- te dieron motivos para luchar. Memoria histórica, que le llaman. Y que la lucha por tierras de los mapuches, las tomas de terrenos de pobladores, la bronca de los estudiantes, la dignidad de las víctimas de la represión, nos remiten "sin querer queriendo" a tu propuesta de construir una fuerza social que forzara el cambio a través de la acción directa de las masas.

Te llamo para que sepas que muchos jóvenes que desprecian a los políticos del gobierno de la transición quieren conocerte. Algunos no saben explicarse por qué y otros dicen que alguien les contó que te quedaste en Chile sin asilarte como otros, y que lo hiciste porque como Secretario general del MIR habías llamado a una ofensiva de masas para detener a los golpistas y sentías que ahora tu partido debía encarar el repliegue y luego organizar la resistencia utilizando todas las formas de lucha.

Leo los documentos que escribiste para polemizar, analizar o interpretar los cambios que estaban ocurriendo en los años de la Unidad Popular, encarando a los reformistas y desenmascarando a los golpistas. Después de tu caída en combate, ocurrida hace ya 25 años, nadie ha interpretado con esa profundidad la transformación operada en Chile bajo el peso del modelo pinochetista. A muchos les molestaba que fueras brillante en la reflexión y la polémica, y rupturista a la hora de actuar. En cambio, bocas y muros de todo el país se apropiaban pronto de las consignas que surgían de tus análisis, como "*crear poder popular*" o después "*sólo la lucha nos hará libres*".

Desde el reino de la depresión y la chatura, te recuerdo por tu tremenda alegría de vivir, por la frescura de una convocatoria que seducía especialmente a los cristianos y a los trabajadores de la cultura; por tu amor a la revolución cubana, y tu desapego a los esquemas.

Tenías 30 años cuando en la comuna de San Miguel, fusil en mano intentaste romper el cerco ese 5 de octubre, sellando con tu caída roja y negra tu compromiso de resistencia a la dictadura y convocando a esa generación a seguir tu huella.

Y porque nos faltas ya hace 25 octubre, te mando los recados de quienes traducen hoy los valores que levantaste en alto junto con tu arma de combate, valores que resplandecen como objetos no identificados en el smog del fin de milenio: la consecuencia, la honestidad, el amor y lealtad al pueblo, la flexibilidad táctica, el internacionalismo.

Nota pertinente:

Miguel Enríquez nació el 27 de marzo de 1944, en Talcahuano, en el seno de una familia de profundas convicciones democráticas, en las que compartía con personajes del mundo político, académicos, estudiantes y sacerdotes. Sus padres fueron Raquel Espinoza y Edgardo Enríquez Frödden, quien fuera Rector de la Universidad de Concepción y posteriormente Ministro de Educación del gobierno de Salvador Allende. Desde niño Miguel mostró sus cualidades de líder y se destacó como estudiante y ávido lector, egresando de la Universidad de Concepción como médico, a los 23 años. En 1965 estuvo entre los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria junto a sus hermanos Edgardo y Marco Antonio, a Luciano Cruz y Bautista Van Schouwen, organización de la que fue su Secretario general entre 1967 y 1974.

Permaneció en Chile en la clandestinidad luego del golpe militar, pero su casa ubicada en calle Santa Fe 725, de la comuna de San Miguel, es detectada por la DINA el 5 de octubre de 1974 luego de una seguidilla de detenciones. El enfrentamiento duró más de dos horas y el dirigente mirista luchó contra cientos de soldados, numerosos carros blindados y un helicóptero, hasta morir debido al impacto de diez balas.

Tuvo dos hijos, Javiera y Marcos, y su compañera Carmen Castillo, presente en el enfrentamiento, perdió posteriormente el hijo que ambos esperaban. Fue sepultado a las 7.30 de la mañana del 7 de octubre y su padre, prisionero en el campamento de Isla Dawson fue llevado al entierro. Depositando el único ramo de flores autorizado en medio de un operativo policial de centenares de policías y carabineros, su madre lo despidió diciendo: "Hijo mío, tú no has muerto. Tú sigues vivo y seguirás viviendo para esperanza y felicidad de todos los pobres y oprimidos del mundo. "

*(**) Periodista. Exmiembro del MIR. Artículo publicado originalmente en la Revista "Rocinante" del mes de octubre 1999. Santiago de Chile.*

Reproducido en Revista CEME Nro. 6 del 2000

PTE



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA:

El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.